

MONOGRÁFICO I

FEIJOO Y EL ESCEPTICISMO ILUSTRADO

Coordinado por

Marta García-Alonso (UNED) y
Eduardo Zazo (Universidad Autónoma de Madrid)

Introducción

Benito Jerónimo Feijoo, el representante más insigne de la filosofía española del siglo XVIII, ahormó un proyecto con importantísimas repercusiones en ámbitos como la ciencia, la política, la literatura, la economía, la teología o la sociedad. Ese compendio de la temprana o primera Ilustración que es el *Teatro crítico universal* articuló una manera de situarse ante los problemas e inquietudes de su tiempo que llegó a numerosos espacios de debate, pero también de toma de decisiones. Gracias a la extraordinaria difusión del *Teatro* y de otras de sus obras en la península, en América y en partes de Europa, Feijoo ejerció una enorme influencia intelectual -una autoridad que posiblemente no haya logrado ningún otro autor posterior en lengua española-. Si este marco de reforma que propugnaba acabó logrando sus frutos en el último tercio del siglo XVIII es otro asunto, pero no cabe duda de que Feijoo fue -utilizando conscientemente un anacronismo- el intelectual público de su época.

Su época es la de la Ilustración, un término que resulta difícil delimitar. ¿Es la salida de la autoculpable minoría de edad del ser humano? ¿Es la crítica de toda forma de teología? ¿Es la crítica de la ignorancia y de la tiranía, la búsqueda de la felicidad y el avance de la ciencia? Si es la apuesta por la razón, ¿de qué razón se trata? Por supuesto, el acuerdo sobre su significado entre los especialistas no es más que un deseo que jamás podrá ser satisfecho. Lo mismo ocurre a propósito de la Ilustración cuando le añadimos los adjetivos “española” o “hispana” y cuando se analiza su relación con la de otros territorios. A este debate puramente conceptual se añade, además, una dimensión temporal en el caso de Feijoo, ya que éste vive diversas épocas: el *Teatro* comienza a publicarse en un momento de temprana Ilustración (1726), pero su producción intelectual abarca hasta comienzos de la década de 1760, cuando florece, de la mano del reinado de Carlos III, un período de plena Ilustración. En todas estas décadas Feijoo batalla contra el oscurantismo de una parte nada desdeñable de sus colegas y de su sociedad, pero comparte época con otros proyectos filosóficos e intelectuales susceptibles de ser igualmente tildados como “ilustrados”.

En este floreciente paisaje, Feijoo emergió no solo como testigo, sino también como un agente activo y determinante y por ello su trabajo y su legado son el foco central de este monográfico. Su interés principal, aunque no único, consiste en analizar con detenimiento una de las herramientas más eficaces de la Ilustración -o, al menos, del proyecto feijooniano-: el escepticismo. Los efectos de esta larga tradición filosófica han sido disolventes en ocasiones, pero también constructivos en otras. Como las políticas del escepticismo son múltiples, variadas y contextuales, en este monográfico se aspira a delimitarlas en la obra de Feijoo: se estudia el sentido, el alcance y los límites de este escepticismo; cómo se emplea en la medicina, en la teología, en la historia o en

la ciencia; la relación del escepticismo con la crítica filosófica; la remisión de este escepticismo a autores o a tradiciones previas y su distancia con respecto a ellos; etc.

Anita Traninger nos adentra en una fascinante exploración de cómo el teatro de la memoria, originario de los albores de la Edad Moderna, experimentó un giro escéptico gracias a influencias como Pierre Bayle y, posteriormente, a través de la mirada de Feijoo. Estos cambios revelan una transición desde un enfoque arquitectónico hasta uno más escénico en el cruce de los siglos XVII y XVIII, situando a Feijoo en el centro de las dinámicas de reinterpretación de la metáfora teatral en relación con la crítica y el escepticismo.

Por su parte, Fernando Bahr ilumina las intersecciones entre Feijoo y Pierre Bayle, centrándose específicamente en cómo el beneditino español se apropió y defendió contenidos del *Dictionnaire historique et critique* de Bayle, especialmente en lo que respecta a la figura de Savonarola. Este entramado revela las tensiones y desafíos que Feijoo enfrentó al navegar entre su originalidad y las acusaciones de excesiva dependencia de fuentes extranjeras.

Adentrándonos más en el corazón filosófico de Feijoo, Eduardo Zazo presenta una reflexión que va desde la crítica a la credulidad hasta la incredulidad. A través de esta lente, Zazo examina la metodología crítica de Feijoo y cómo este se posicionó en relación con los movimientos reformistas y administrativos de su tiempo, ofreciendo una visión holística de su proyecto filosófico.

John C. Laursen, por otro lado, nos sumerge en el mundo de la medicina y el escepticismo, dos campos que parecen distantes pero que en manos de Feijoo revelan conexiones profundas. La relación entre Feijoo y Martín Martínez, y su posterior reconfiguración de la medicina escéptica, muestra las evoluciones y retos de un pensador que buscaba equilibrar ciencia, fe y escepticismo en una época de cambio.

Manuel Artime y Armando Menéndez Viso abordan, respectivamente, las perspectivas de Feijoo sobre el debate patriótico ilustrado y la intersección de la ciencia y la política. Estas contribuciones subrayan el intento de Feijoo de dismantelar las estructuras barrocas y construir una comprensión más ecuménica y pragmática de la identidad nacional y del papel de la ciencia en la sociedad.

Finalmente, Marta García-Alonso nos lleva a una reflexión sobre las complejidades de la desigualdad de género en el pensamiento de Feijoo. Comparando su trabajo con el de contemporáneos como Malebranche y Poullain de la Barre, García-Alonso destaca las tensiones y los matices en la concepción de Feijoo sobre el papel y la capacidad de las mujeres en la sociedad y la política.

Este monográfico pretende ser un viaje a través de las múltiples facetas de Feijoo como filósofo, crítico, teólogo y reformador. A través de estas páginas, esperamos ofrecer una visión panorámica y profunda de un pensador que, sin duda, dejó una marca indeleble en la Ilustración española.

Marta García-Alonso y Eduardo Zazo (coords.)

